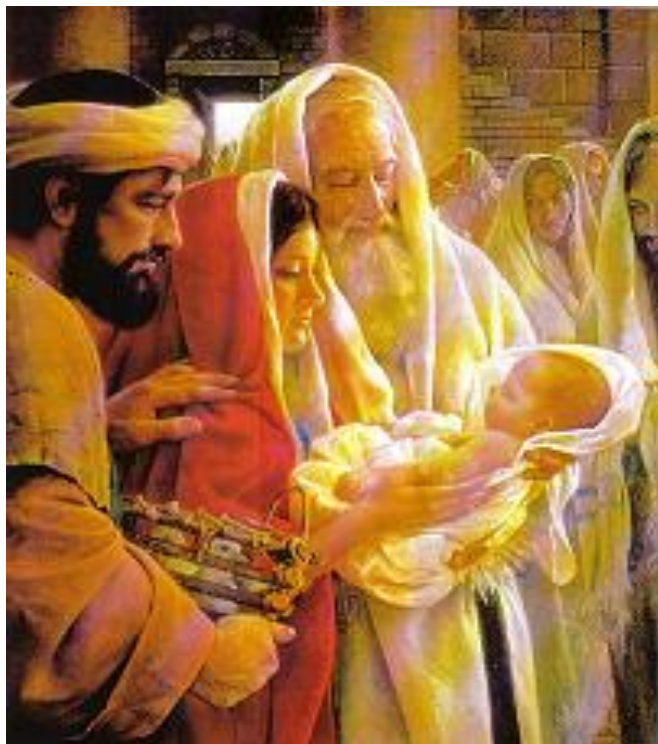


2 FEBRERO 2020 PRESENTACION DEL SEÑOR



1. CONTEXTO

HISTORIA Y SIGNIFICADO DE LA FIESTA

El domingo cuarto del tiempo ordinario se ve desplazado en este domingo por la celebración de «La presentación del Señor», fiesta del 2 de febrero. Y bien que lo siento porque el evangelio que tocaba era el de las bienaventuranzas. Incluso lo subí a la red por equivocación. Bueno, ya habrá ocasión.

La **fiesta de hoy** es conocida y celebrada con **diversos nombres**: La presentación del Señor, la purificación de María, la fiesta de la luz, la fiesta de las Candelas o Candelaria, es decir, fiesta de la luz.

Es una **fiesta antiquísima de origen oriental**. La Iglesia de Jerusalén la celebraba ya en el siglo IV. Se celebraba allí a los cuarenta días de la fiesta de la epifanía, el 14 de febrero. La peregrina Eteria, que cuenta esto en su famoso diario, añade el interesante comentario de que se "celebraba con el mayor gozo, como si fuera la pascua misma". Desde Jerusalén, la fiesta se propagó a otras iglesias de Oriente y de Occidente. En el siglo VII, si no antes, había sido introducida en Roma. Se asoció con esta fiesta una **procesión de las candelas**. La Iglesia romana celebraba la fiesta cuarenta días después de Navidad. Entre las iglesias orientales se conocía esta fiesta como "La fiesta del Encuentro" (en griego, *Hypapante*), nombre muy significativo y expresivo, que destaca un aspecto fundamental de la fiesta: el encuentro del Ungido de Dios con su pueblo.

Esta fiesta comenzó a ser conocida en Occidente, desde el siglo X, con el nombre de **Purificación** de la bien-

aventurada virgen María. Fue incluida entre las fiestas de Nuestra Señora. Pero esto no era del todo correcto, ya que la Iglesia celebra en este día, esencialmente, un misterio de nuestro Señor. En el calendario romano, revisado en 1969, se cambió el nombre por el de "La Presentación del Señor". Esta es una indicación más verdadera de la naturaleza y del objeto de la fiesta. Sin embargo, ello no quiere decir que infravaloremos el papel importantísimo de María en los acontecimientos que celebramos. Los misterios de Cristo y de su madre están estrechamente ligados, de manera que nos encontramos aquí con una especie de celebración dual, una fiesta de Cristo y de María.

La fiesta de la Presentación celebra **una llegada y un encuentro**; la llegada del anhelado Salvador, núcleo de la vida religiosa del pueblo, y la bienvenida concedida a él por dos representantes dignos de la raza elegida, Simeón y Ana. Por su proveyada edad, estos dos personajes simbolizan los siglos de espera y de anhelo ferviente de los hombres y mujeres devotos de la antigua alianza. En realidad, ellos representan la esperanza y el anhelo de la raza humana.

Al revivir este misterio en la fe, la Iglesia da de nuevo la bienvenida a Cristo. Ese es el verdadero sentido de la fiesta. Es la **"Fiesta del Encuentro"**, el **encuentro de Cristo y su Iglesia**. Esto vale para cualquier celebración litúrgica, pero especialmente para esta fiesta. La liturgia nos invita a dar la bienvenida a Cristo y a su madre, como lo hizo su propio pueblo.

En la bellísima introducción a la bendición de las candelas y a la procesión, el celebrante recuerda cómo Simeón y Ana, guiados por el Espíritu, vinieron al templo y reconocieron a Cristo como su Señor. Y concluye con la siguiente invitación: "*Unidos por el Espíritu, vayamos ahora a la casa de Dios a dar la bienvenida a Cristo, el Señor. Le reconoceremos allí en la fracción del pan hasta que venga de nuevo en gloria*".

Para María, la presentación y ofrenda de su hijo en el templo no era un simple gesto ritual. Aunque ella no era consciente de todas las implicaciones ni de la significación profética de este acto.

Hay un nuevo simbolismo en el hecho de que María pone a su hijo en los brazos de Simeón. Al actuar de esa manera, ella no lo ofrece exclusivamente al Padre, sino también al mundo, representado por aquel anciano. De esa manera, ella representa su papel de madre de la humanidad, y se nos recuerda que el don de la vida viene a través de María.

La fiesta de hoy no se limita a permitirnos revivir un acontecimiento pasado, sino que **nos proyecta hacia el futuro**. Prefigura nuestro encuentro final con Cristo en su segunda venida. La procesión de las velas representa la peregrinación de la vida misma. El pueblo peregrino de Dios camina penosamente a través de este mundo del tiempo, guiado por la luz de Cristo y sostenido por la esperanza de encontrar finalmente al Señor de la gloria en su reino eterno. El sacerdote dice en la bendición de las candelas: "*Que quienes las llevamos para ensalzar tu gloria caminemos en la senda de bondad y vengamos a la luz que brilla por siempre*".

(Cfr. VINCENT RYAN. Adviento-Epifanía. Paulinas 1986, 119-125)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MALAQUÍAS 3,1-4

Así dice el Señor: "Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis.

Miradlo entrar -dice el Señor de los ejércitos-. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos."

Esta lectura de Malaquías fue escogida, tal vez, por su **insistencia en la purificación del culto del AT** como acción reservada al futuro Mesías; y por la alusión a Juan Bautista, como precursor, y a Jesús como Señor que toma posesión del santuario. De todas maneras, el profeta otea la "entrada" de Dios en el templo, considerándola como el anticipo de un juicio sobre Israel, **como una acción de purificación del culto en decadencia**: la profecía data de alrededor del 400 aC. cuando la rutina hacía flaquear la esperanza de los judíos piadosos.

SALMO RESPONSORIAL: 23

R. "El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria."

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las antiguas compuertas: / va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria? / -El Señor, héroe valeroso; / el Señor, héroe de la guerra. R.

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las antiguas compuertas: / va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria? / -El Señor, Dios de los ejércitos. / Él es el Rey de la gloria. R.

2ª LECTURA: HEBREOS 2,14-18

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaba la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abraham, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Se ha hecho ya famosa una frase de un comentarista que afirmó que la carta de san Pablo a los Hebreos **ni es carta, ni es de san Pablo, ni es a los Hebreos**.

El título "a los Hebreos" se le dio a la obra por las múltiples referencias que en ella se encuentran al A. Testamento y al ritual de los sacrificios. Pero no parece adecuado. No para "hebreos" sino para cristianos atribulados necesitados de aliento.

Jesús ha asumido todo lo humano: alegría, amistad, familia, sencillez. Ha asumido esto clavado esencialmente en nuestra sangre y en nuestra carne: dolor, limitación, sufrimiento, muerte. Más aún, **aceptó a los hombres tal como son**, limitados, mediocres, pecadores, con sus odios pequeños e irracionales; Jesús asumió a los **hombres como hermanos**, hasta en la terrible y absurda mezquindad que los lleva a matar al justo precisamente porque les habla de paz, de sinceridad, de vida limpia, de Dios.

EVANGELIO: LUCAS 2,22-40

Los padres de Jesús, fieles a las tradiciones de su pueblo y a lo mandado por el Señor, cumplen con tres ritos establecidos por la Ley: **la circuncisión del niño a los ocho días de nacido** (Lv 12,3), momento en el cual se le imponía el nombre a la criatura; **la presentación** en el Templo por tratarse del primogénito varón (Éx 13,2.12.15) y **la purificación de la madre**.

Mediante **la circuncisión**, el varón israelita queda incorporado al pueblo de la alianza; se trata por tanto de un sello, una marca en la carne como señal de pertenencia.

La presentación del primogénito varón tenía como finalidad consagrar a todos los primogénitos al Señor según el criterio de que todo primer fruto, tanto de humanos como de animales y vegetales, pertenece al Señor (Éx 13,2).

Por último **la purificación** establecida por el Levítico apuntaba directamente a la pureza ritual y cultural, nada tenía que ver con el aspecto moral.

22-24 *Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."*

El viaje se hace con la intención de **purificar a la madre y rescatar al hijo primogénito**. Entramos de lleno en la obediencia de dos leyes que estaban relacionadas, pues se debían cumplir al poco tiempo del parto. Dos leyes distintas que Lucas no conoce bien, pues mezcla sus ritos.

Siendo de origen y mentalidad siria, describe el rescate de Jesús como una presentación en el templo, sin hacer la más mínima referencia al pago de los cinco pesos de plata, según estipulaba la ley, para el rescate del primogénito. La ofrenda de los pobres era un par de tórtolas o dos pichones que son las ofrendas necesarias para la purificación de la madre.

25-26 *Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.*

La primera manifestación de Jesús, se produce por medio de una figura venerable: **Simeón**.

El personaje, hombre «honrado y piadoso», aunque, según parece, no de ascendencia levítica, recuerda al anciano sacerdote **Elí**, bajo cuya tutela transcurrieron los primeros años de Samuel (1 Sm 1-3), y al padre de Juan, el viejo **Zacarías**.

El nombre de Simeón era muy corriente entre los judíos contemporáneos afincados en Palestina. El personaje de nuestra historia es, por otra parte, totalmente desconocido. Nunca más se habla de él.

27-32 *Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel."*

Impulsado por el Espíritu, **va al templo en el momento justo**, toma al niño en brazos de manos de María y entona un himno de alabanza. Simeón ha podido reconocer en ese niño recién nacido la llegada de la gran novedad salvífica, la nueva y definitiva salvación de Dios.

Simeón entona su alabanza como si fuera un **centinela alerta** a la llegada de un personaje esperado. Simeón canta porque ha llegado el relevo definitivo y puede «irse en paz». Pero lo más importante es que Simeón **reconoce en ese niño al portador de las promesas mesiánicas de paz, salvación, luz**.

En la interpretación de Lucas, todos los efectos del acontecimiento Cristo se dan cita en este pasaje de la presentación del primogénito de María.

33-35 *Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."*

La segunda palabra de Simeón es un oráculo profético dirigido a la madre. Al describir al niño como fuente de división en Israel queda ya anticipada la propia frase de Jesús en Lc 12,51-53: «¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os aseguro que no, sino división».

Jesús está marcado desde su infancia: «Este niño está constituido para ruina y resurgimiento de muchos en Israel». Hay que notar que, en esta expresión, la «ruina» precede al «resurgimiento». Y es que se trata,

en realidad, de una de las formulaciones lucanas del **escándalo de la cruz, la piedra de tropiezo**. Jesús será una bandera discutida, un signo rechazado.

También María va a quedar afectada por ese carácter discriminatorio de la misión de su hijo; **una espada tajante le traspasará el corazón**. María experimentará en su propia carne el significado de esa división familiar que el cumplimiento de la misión de su hijo va a traer como consecuencia; su relación con Jesús no va a limitarse al ámbito puramente materno, sino que implicará una vinculación trascendente, superior a los lazos de carne y sangre, es decir, **la fidelidad del discípulo**.

36-38 *Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.*

Una de las características de la composición lucana es la introducción de **personajes por parejas**. En los episodios de «anuncio», Zacarías y María; en el discurso de Nazaret, la viuda de Sarepta y Naamán el sirio; en el capítulo 7, Simón el fariseo y la pecadora pública, y en el caso presente, Simeón y Ana.

También Ana, como tantos otros, **esperaba la liberación de Jerusalén**. Al final de la narración evangélica volverá a aparecer una característica semejante en la descripción de **José de Arimatea**, que «aguardaba el reinado de Dios» (Lc 23,50-51). Lucas no entra en detalles sobre el sentido de esta «consolación de Israel», pero indudablemente hay que interpretarla como **la suma de todas las expectativas**, abiertas a la actuación escatológica de Dios, cuando restaurase definitivamente la teocracia de Israel.

39-40 *Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.*

La descripción del desarrollo físico del niño reproduce, a la letra, los mismos rasgos del crecimiento de Juan (Lc 1,80). **Se llenaba de sabiduría**. Este dato no se menciona en la descripción de Juan. Aplicado a Jesús, precisamente en la conclusión de este episodio, prepara el próximo relato, en el que el niño va a mostrar en el templo su sabiduría frente a los doctores de la ley (Lc 2,47. 52).

Y el favor de Dios le acompañaba. Ese «favor de Dios» es también lo que el mensajero celeste comunica a María, en Lc 1,30: «Dios te ha otorgado su favor» Mientras que en el pasaje homólogo, es decir, en la conclusión que cierra la infancia del Bautista (Lc 1,80), Juan «vive en el desierto» hasta el día de su manifestación a Israel, **Jesús crece y se desarrolla en Galilea en el círculo de su familia**.

3. PREGUNTAS...

1. SIMEON Y ANA

«**Simeón es un personaje entrañable.** Lo imaginamos casi siempre como un sacerdote anciano del Templo, pero nada de esto se nos dice en el texto. Simeón es un hombre bueno del pueblo que guarda en su corazón la esperanza de ver un día «el consuelo» que tanto necesitan. «Impulsado por el Espíritu de Dios», sube al templo en el momento en que están entrando María, José y su niño Jesús.

El encuentro es conmovedor. Simeón reconoce en el niño que trae consigo aquella pareja pobre de judíos piadosos al **Salvador** que lleva tantos años esperando. El hombre se siente feliz. **En un gesto atrevido y maternal,** «toma al niño en sus brazos» con amor y cariño grande. Bendice a Dios y bendice a los padres. Sin duda, el evangelista lo presenta como modelo. **Así hemos de acoger al Salvador.**

Pero, de pronto, **se dirige a María y su rostro cambia.** Sus palabras no presagian nada tranquilizador: «*Una espada te traspasará el alma*». Este niño que tiene en sus brazos será una «bandera discutida»: fuente de conflictos y enfrentamientos. Jesús hará que «*unos caigan y otros se levanten*». **Unos lo acogerán** y su vida adquirirá una dignidad nueva: su existencia se llenará de luz y de esperanza. **Otros lo rechazarán** y su vida se echará a perder. El rechazo a Jesús será su ruina.

Al tomar postura ante Jesús, «quedará clara la actitud de muchos corazones». El pondrá al descubierto lo que hay en lo más profundo de las personas. La acogida de este niño pide un cambio profundo. **Jesús no viene a traer tranquilidad,** sino a generar un proceso doloroso y conflictivo de conversión radical.

Cuanto más nos acerquemos a Jesús, mejor veremos nuestras incoherencias y desviaciones; lo que hay de verdad o de mentira en nuestro cristianismo; lo que hay de pecado en nuestros corazones y nuestras estructuras, en nuestras vidas y nuestras teologías". (Pagola)

Ana, muy anciana -"llevaba ochenta y cuatro años de viuda",- ofreciendo acogida y sabiduría a los que se acercaban al Templo. **Ana me hace reflexionar sobre nuestra vejez.** Una edad triste y temida, llena de torpezas, carencias y soledades. Pero también **llena de posibilidades** de sencillez y humildad para saber aceptar la vida tal como es, con su ritmo, sus limitaciones y abrirnos a **la confianza y a la paz reconciliada** de nuestro corazón. Es tiempo de **saborear** (digo bien saborear y no engullir como cuando éramos más jóvenes) la bondad de Dios, de **tener largas charlas** con Aquel que me amó primero, de **adentrarme en el Evangelio** que es siempre **buena noticia** (buena porque sana y noticia porque está dicha para mí en mi hoy).

Simeón y Ana bien podrían ser **patrones de la ancianidad** porque ellos demuestran el valor de saber esperar toda una vida, y que la gracia de Dios se manifiesta con fuerza inusitada también al final de la existencia, porque para ella nunca es tarde y siempre es el tiempo oportuno.

- *¿Contemplo la etapa final de mi vida como un ocaso o más bien la antesala del reencuentro en plenitud, en persona, con Quien ha sido la luz de mi vida?*

2. LA VIDA CONSAGRADA

Desde hace unos años venimos saboreando **los comentarios de Maite.** Muchos de vosotros me habláis de su profundidad y sencillez. Transmiten vivencias sublimes. Ella es una monja carmelita descalza. No puedo menos en el día que la Iglesia quiere que recordemos la Vida Consagrada de dar unas pinceladas de su misión en la Iglesia.

La dimensión contemplativa. Es radicalmente una **realidad de gracia,** vivida por el creyente como un don de Dios, que le hace capaz de conocer al Padre en el misterio de la comunión trinitaria, y de poder gustar "*las profundidades de Dios*" (1Cor 2,10).

La dimensión contemplativa **se manifiesta** en la **escucha y meditación** de la Palabra de Dios, en la **participación** de la vida divina que se nos transmite por los sacramentos, muy especialmente la **Eucaristía,** en la **oración litúrgica y personal,** en el deseo constante de Dios y la **búsqueda de su voluntad,** tanto en los acontecimientos como en las personas. De ahí viene al religioso una actitud de **continua y humilde adoración** de la presencia de Dios en las personas, acontecimientos y cosas

Conventos. La comunidad religiosa como familia unida en el nombre del Señor es por naturaleza propia, el lugar en donde **la experiencia de Dios** debe poder alcanzarse particularmente en su plenitud y comunicarse a los demás. La acogida fraternal recíproca en la caridad contribuye a crear un ambiente capaz de favorecer el progreso espiritual de cada uno.

Problemas. Hay un colapso de vocaciones. Y los que están en los conventos han alcanzado la edad de 65 años de media. Es obvio que la mayor parte de sus miembros no tiene ya flexibilidad para cambiar, capacidad para renovarse en profundidad, disposición para adaptarse a nuevas circunstancias, posibilidad para plantearse caminos nuevos o reformas radicales...

Son mayoría las congregaciones que están reduciendo las comunidades y unificando sus organizaciones regionales, a causa de la grave carencia de personal autóctono.

Esperamos que con **la primavera del Papa Francisco** haya un florecimiento de vocaciones, una apertura mayor a la misión y una creatividad en el servicio a los excluidos.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>